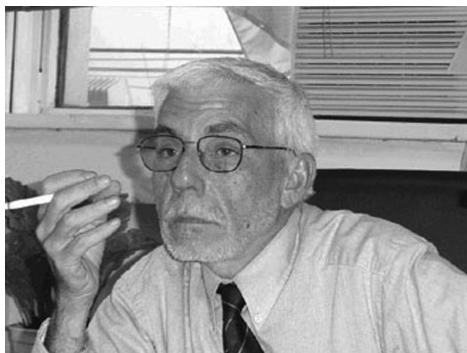


[en primera persona]

Eduardo Gruner: la modernidad fracturada



Eduardo Gruner

Licenciado en Sociología, profesor en literatura inglesa y norteamericana. Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Los pasajes que se reproducen en esta sección pertenecen a la charla “La modernidad fracturada”, que brindó en el Colegio de Abogados de La Plata.

Revolución impensada

“Estoy en desacuerdo, y me parece una falsedad el festejo del Bicentenario en el año 2010—cuando se cumplirán doscientos años de las revoluciones independentistas de América Latina, entre las cuales está la del Río de La Plata en 1810—. El Bicentenario ya fue en el 2004, pero nadie se hizo cargo de recordarlo ni de festejarlo. Digo que fue cuatro años atrás porque la más radical, importante y consecuente de todas esas revoluciones fue la haitiana. Sin embargo, fue absolutamente ninguneada, ignorada y mal vista.

Es una revolución absolutamente desconocida, un acontecimiento negado y renegado por la sencilla razón de que resultó ser inimaginable, impensable en tanto a que los ‘negritos esclavos’ pudieran llevar a cabo, hasta las últimas consecuencias, su rebelión contra la esclavitud. Comenzó en 1798 y en 1801 Napoleón Bonaparte envió la expedición más grande que

jamás haya enviado el imperio francés contra ninguna de sus colonias fuera de Europa; esa expedición fue derrotada por la resistencia de los esclavos haitianos. Entonces esto era inimaginable, impensable”.

Esclavos dirigentes

“Hay dos razones por las cuales pongo el acento en la radicalidad y originalidad de esa revolución. En primer lugar, porque fue la única pensada y dirigida por los esclavos; la clase más explotada y dominada de esa sociedad. Fue la única revuelta, revolución y rebelión que alcanzó el éxito, las otras fueron sangrientamente aplastadas.

La segunda razón es porque este hecho puso en cuestión el pensamiento. Gracias a esta revolución se demostró que era falsamente universalista”.

La lógica invertida

“Hay algo muy importante que no toda la gente sabe y es que la colonia más rica de toda la historia de la colonización europea de América no fue ni México ni Perú, sino Haití (llamada Saint-Domingue en aquel entonces). Todos imaginarán el contraste que se genera, al tener

[en primera persona]

presente que hoy en día Haití es, posiblemente, la sociedad más degradada, desde todas las perspectivas que se la mire, del continente americano.

Existen determinados conceptos ideológicos que logran alterar, incluso la percepción de la realidad. La constitución haitiana de 1805 dice que, a partir de la promulgación de la misma, todos los ciudadanos de Haití, sea cual fuere el color de su piel, será denominado 'negro'. Esta es una observación de extraordinaria importancia. Se hizo eso por la sencilla razón de que cuando, en 1789, se promulgó en Francia la famosa Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, los esclavos dijeron 'somos todos libres, se termina la esclavitud'. Pero no fue así; alguien tenía que trabajar, por lo tanto, esa declaración 'universal' tenía sus límites particulares. Los haitianos dieron vuelta la lógica y dijeron 'entonces los hombres universales seremos nosotros y todo haitiano será denominado negro', porque la declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano parecía ser sólo para blancos".

Juntos a la par

"La esclavitud forma parte del gigantesco proceso de divorcio entre productores y medios de producción. Pero además, hay que tener en cuenta que en la larga historia de la conformación del capitalismo, la producción de riqueza es un elemento absolutamente decisivo en el proceso de acumulación de capital en el occidente europeo. Esto quiere decir que colonialismo y capitalismo son dos caras de una misma moneda. Hubiera sido imposible la acumulación de

capital sin el proceso de expansión física que acabó de conocerse como colonización".

La sinécdoque

"Cuando yo iba al colegio secundario, la enseñanza de la historia se dividía en cuatro etapas: Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. Europa, que es donde nació todo esto, es un pedacito muy chiquito del mapa y hablamos de procesos que se dieron en los últimos quinientos años. En comparación con la historia de la humanidad, no es nada. La parte por el todo se llama eso. Que sea una porción territorial que en muy poco tiempo, respecto de la historia de la humanidad, ha logrado convencernos a todos de que 'la historia' es la Edad antigua, Media, Moderna y Contemporánea y que nadie más tuvo, o al menos en esos términos.

La modernidad no es una, la modernidad no es ese tiempo lineal y homogéneo que la historia nos enseñó a través de cuatro etapas obligatorias, sino que la modernidad, si todavía podemos seguir usando ese término, es una época absolutamente fracturada, dividida y atravesada por los conflictos internos. Porque la modernidad es la modernidad de la revolución francesa y no de la haitiana.

Me manifiesto antiprogresista porque la idea de progreso que ha triunfado, la que prevalece, es la de los vencedores. Los vencidos no pueden tener esa idea optimista de progreso porque para ellos la historia es una catástrofe, una masacre, una permanente regresión. Creo firmemente en la fractura, en las discontinuidades, en las temporalidades e historicidades muy conflictivas".

vista previa